



Influenza aviar en Biobío: productor angelino afirma que “un solo contagio puede significar perderlo todo”

El productor avícola, Bruno Vyhmeister expresó que la industria opera bajo estrictos protocolos ante el avance del virus y que los planteles han debido extremar sus protocolos para evitar contagios. Además, asegura que el riesgo no es menor, ya que un brote podría afectar gravemente la producción.

Jeremy V. Quiroz
prensa@latribuna.cl

“Es como vivir con un fantasma”. Con esa frase, el productor avícola de Biobío Bruno Vyhmeister, director de Avícola Vyhmeister, resumió el clima que se vive en la industria frente al avance de la influenza aviar, una amenaza que ya ha generado pérdidas millonarias a nivel global y que mantiene en alerta a los planteles productivos de la zona.

Pero mientras las autoridades despliegan medidas en terreno y protocolos preventivos a nivel nacional, en los planteles productivos de la provincia la respuesta ha sido igual de intensa. Así lo describió Bruno Vyhmeister, quien expresó que el virus no es una amenaza lejana, sino

una crisis que ya ha golpeado con fuerza a la industria a nivel global. “La influenza aviar ha sido una verdadera hecatombe”, advierte.

Solo en Estados Unidos -mencionó- el impacto se tradujo en la muerte de cerca de 170 millones de aves, entre pavos, pollos y gallinas ponedoras. En Chile, en marzo del presente año, el ministro de Agricultura, Jaime Campos, reveló que se tendrían que sacrificar más de 600 mil gallinas tras el hallazgo de casos activos en el país, según el protocolo.

Ese escenario internacional y nacional ha obligado a los productores locales a extremar las medidas dentro de sus planteles. En la práctica, Vyhmeister detalla que “esto se traduce en estrictos controles de acceso a los planteles, desinfección constante de vehículos y personal, uso



PROTOSCOLOS MÁS ESTRUCTOS buscan evitar cualquier riesgo de propagación, dijo el avicultor en relación a las actuales medidas que se aplican en el plantel.

de vestimenta especializada y sistemas diseñados para evitar cualquier contacto con aves silvestres”. “No entra nadie que no pertenezca al plantel. Todo está controlado: ingresos, salidas, limpieza, manejo sanitario. Son medidas que antes no eran tan exigentes, pero hoy son imprescindibles”, explica Vyhmeister.

PRECIO DE LOS HUEVOS

El problema, sin embargo, no es solo sanitario. La implementación de estos protocolos ha significado un aumento considerable en los costos de producción, presionando a una industria que, además, enfrenta el alza de insumos como los combustibles.

En un escenario donde el precio de los huevos ha mostrado variaciones en el mercado, desde el sector productivo señalan que, por ahora, no se proyecta un impacto inmediato asociado a la actual situación sanitaria.

“El precio depende mucho de la oferta y la demanda. Si no hay nuevos brotes en planteles productivos, debería tender a estabilizarse e incluso bajar un

poco. Pero si hay contagios y se eliminan planteles completos, claramente eso afecta la oferta”, señala.

Y es que, según los protocolos vigentes del SAG, basta la detección de un solo caso positivo dentro de un plantel para que se ordene la eliminación total de las aves, una medida drástica pero necesaria para contener la propagación del virus.

UNA AMENAZA CONSTANTE

Pese a la magnitud del riesgo, Vyhmeister asegura que, hasta ahora, la provincia de Biobío no ha registrado contagios en planteles industriales, a diferencia de otras zonas del país. Aun así, reconoce que el sector opera bajo una constante sensación de amenaza.

“Esto es como vivir con un fantasma. Si llega a pasar, puede significar la quiebra inmediata de un plantel”, afirma.

PREVENCIÓN Y BIOSEGURIDAD

En paralelo, desde el Ministerio de Agricultura se reforzó el llamado a los pequeños y medianos



productores a extremar las medidas de bioseguridad, especialmente en gallineros de traspatio, donde el contacto con aves silvestres es más difícil de controlar.

También insistieron en la importancia de denunciar oportunamente cualquier síntoma sospechoso y de mantener actualizados los registros sanitarios, como el Rol Único Pecuuario.

La estrategia, coinciden autoridades y productores, apunta a la detección temprana y a cortar cualquier cadena de contagio antes de que escale. En ese contexto, Vyhmeister destaca el rol que ha cumplido el SAG en el acompañamiento técnico y la fiscalización. “Ha habido un trabajo muy colaborativo”, destacó, al hacer alusión a los funcionarios, que “están presentes, orientan, fiscalizan y ayudan a mejorar los estándares. Muchas veces se critica al Estado, pero en este caso el trabajo ha sido positivo”, sostiene.

Cabe recordar que en la región se detectó el primer caso de aviar en aves silvestres, lo que activó protocolos sanitarios y obligó a reforzar medidas en planteles productivos, donde advierten altos costos y el riesgo latente de brotes que podrían afectar la oferta de huevos.

El caso fue pesquisado en un cisne de cuello negro contagiado con influenza aviar altamente patógena en el humedal de Arauco.

Con este nuevo registro, ya son nueve las regiones del país donde se ha detectado el virus H5N1, una enfermedad que afecta tanto a aves silvestres como domésticas, con alta capacidad de propagación y mortalidad.

Así, el Biobío se suma a otras regiones del país donde ya se han confirmado casos positivos. En las últimas semanas, se han detectado contagios en Valparaíso, Metropolitana, O’Higgins, Maule, La Araucanía, Magallanes, Ñuble y Los Ríos.



BRUNO VYHMEISTER explicó cómo la industria ha debido reforzar sus protocolos sanitarios. Según señaló, actualmente el control total de accesos es una medida imprescindible.